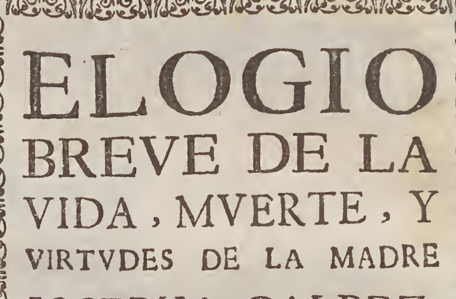
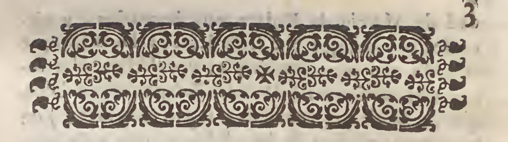


# ELOGIO BREVE DE LA VIDA, MVERTE, Y VIRTVDES DE LA MADRE JOSEPHA GALBEZ,

RELIGIOSA CAPVCHINA, EN eſte Convento de Murcia, que participa la Madre Antonia Lujan ſu Abadeſſa, á las Madres del Convento de

CON LICENCIA:

En Murcia, por Juan Martinez Meſnier, Impreſſor, y Librero del Iluſtriſsimo Señor Don Thomàs Joſeph de Montes, Arçobiſpo, Obiſpo de Cartagena, en la calle de la Plateria.
Año de 1734.





Omingo veinte y ſiete de Diziembre dia del glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Juan fue nueſtro Señor ſervido de llevar para sì, como piadoſamente creemos entre las ocho y nueve de la mañana, à la Madre Sor Joſepha Galbez, acompañada de las devotas oraciones de ſus Hermanas, y piadoſas exhortaciones de dos Sacerdotes; recibidos muy à tiempo todos los Sacramentos. Su enfermedad ha ſido vn continuado exercicio de accidentes moleſtos, y dolores, con que Dios la hà regalado de doze años à eſta parte con mayor intencion, que juntos con ſeſenta, y ſeis años paſſados en aſperezas, mortificaciones, y enfermedades, parece larga vida para la pena, aunque à la Madre le pareciesse corto todo el merito, en medio de averla hecho participe el Señor de los colmados favores de ſu Cruz con los que le comunicò de ſus dolores: Eſta Cruz le anunciò peſada vna de las primeras Madres Fundadoras, pero guſtoſa corriò con ella la carrera de ſu vida, ſiguiendo ſiempre las huellas de ſu Eſpoſo; y aviendo ſido para toda eſta Comunidad de eſpecial conſuelo me ha parecido dàr para la comun edificacion eſtas breves noticias à V. Reverencias.

Naciò la Madre Joſepha Galbez en eſta Ciu-

 dad

dad de Murcia de Padres muy honrados, y virtuosos, y aunque por serlo les aya Dios siempre visitado con penas, trabajos, y enfermedades solo en el nacimiento de Sor Josepha quiso Dios, que su Madre se eximiesse (segun nos dizen) de la comun pension de los dolores, que toda muger padece, y que avia tenido recios en otros partos, confessando su misma madre no aver sentido fatiga, ni molestia en èl de esta hija; anuncio, que sin duda demonstrava nacer esta Criatura toda para el comun consuelo; toda para dàr gusto, servir, agradar, y complacer à todo genero de afligidos.

Criòse con la buena educacion de su Santa Madre, cuya doctrina, y enseñanza en los hijos, que Dios la diò, se ha visto en esta Ciudad con edificacion comun. Y aunque el hermoso rostro de Sor Josepha, buen talle, genio blando, apacible, y cariñoso para con todos pudiera ocasionarle algun atrasso à la devocion; corrieron tan à quenta del Cielo sus adelantamientos, que en los treze de su edad la previno con el favor siguiente. Iba con su Madre vn dia à la Compañia de Jesus à la celebridad de Quarenta Horas por ser dicha Señora en especial devota de este Misterio, y quando la Niña en la Iglesia, como muchacha se divertia en el bullicio de las gentes, Musica, y adornos especiales de los Altares, llegando à poner la vista en la Custodia, que contiene al Señor, registrò en ella vn Hermosissimo Niño con claridad tan immensa, Magestad tan portentosa, hermosura tan inexplicable, que à su vista mil Soles parecieran sombras (palabras con que se explicava la Madre) el que con vozes sensibles, y que

aun

aun resuenan en su coraçon le dezia: *Tendràs yà mas que vèr en el mundo. Avrà fuera de mi cosa, que te divierta, ni te dè gusto*: Quedò tan otra desde este dia, tan mudadas sus aficiones, que solo se advirtiò por objeto de su diversion la Iglesia, la oracion, y el recogimiento: Sus ansias visitar Altares, sus deseos Christo Sacramentado; aficion que creciò tan gigante con el tiempo, que ni à la Madre le quedò que hazer para promoverla quando mayor esta devocion, ni à la piedad mas que admirar para venerarla.

Cambiadas yà las diversiones pueriles en aficiones mas nobles explicò à pocos dias con su madre la vocacion, que tenia de Capuchina Religiosa; por la advocacion que esta casa logra del Sacramento; intentò, que celebrò su Madre, fomentò con palabras, y apadrinò con vivas diligencias; que logradas fue la Niña recibida en la Religion con gusto, y complacencia de todas las Madres, cumplidos àpenas los quinze años; tierna edad para el peso, pero fue tan provecta en sus procederes, que burlò su agigantada constancia todas las asechanzas, y ardides del comun enemigo nuestro, que por instrumento para derribarla, y sacarla de la Religion tomò à vna su Connovicia, que solo perseverò en la Clausura el tiempo, que fue preciso para pulirla en la fragua de las mortificaciones mayores, que cada dia le buscava en imposiciones sinięstras, sin mas recurso, ni consuelo en su conflicto, qne el que le dava vna Imagen de la Virgen, à quien acudia llorosa, y aunque por invocarla muchas vezes Madre le costasse penitencias, creyendo la Maestra por lo que anunciava el sonido se acordava de

ſu Madre ſecular, mas no por eſſo dexò de hallar propicias las entrañas piadoſas de eſta Divina Reyna, diſponiendo que deſengañada ſu Maeſtra ſe expelieſſe ſu Connovicia de los Clauſtros, y pudieſſe Sor Joſepha, logrando el beneficio de ſu Profeſsion correr à la perfeccion en la obſervancia de ſu Inſtituto tan gigante, aunque Niña, que ſus anhelos, y propoſitos no fueron otros que ſeguir alentada en todo, y por todo los paſſos de ſu Fundadora, y Madre.

Eſtaban muy recientes en aquel tiempo las iluſtres memorias, y monumentos del rigor, y aſpereza con q̃ la Venerable Madre Maria Angela de Aſtorc, plantò eſte Monaſterio; hervia entre ſus Hijas, y Compañeras (de las quales alcançò algunas la Madre Joſepha) aquel aborrecimiento de sì propias, eſtaban muy vivas las anſias, y fervores de obſequiar à ſu Eſpoſo con el deſpique noble de ofrecer penitencias propias por los pecados agenos; eran muy validas en eſtos Clauſtros las Cadenillas, Cruzes de puas, Roſetas, Silicios, diſciplinas, agenjos, ayunos à pan, y agua, y otras diverſas penalidades, que fueron delicias de nueſtra Fundadora ademàs de los continuos con que eſtableciò nueſtra Regla; y aunque por la bondad de Dios ſe aya ſiempre mantenido en eſta Comunidad aquel primitivo eſpiritu; de la Madre Joſepha dirè ſolo, que como arroyo criſtalino, cuyas aguas mas puras, quanto mas immediatas al nacimiento, aſsi ſe dedicò al lleno de eſtas aſperezas à lo ſummo de eſtos recientes fervores, que fue diſpoſicion preciſa, y neceſſaria templarla en ſus rigores las Superioras para que no aniquilaſſe ſu ſalud, y la pudieſſe emplear en ſervicio de ſu Comunidad.

Viendola vn dia assi tan solicitamente codiciosa de mortificacion vna de las tres Madres Compañeras de nuestra Fundadora la dixo: *Despacio no te aceleres hija, que te queda largo camino, y te espera Cruz pesada*, pero sin assombrarse con el anuncio ( que se viò cumplido ) puso sobre sus ombros la Cruz de la Religiosa Observancia con alientos tales, que en esta fue exemplar à las mas fervorosas, espuela à las mas adelantadas sin que las precisas tareas de los oficios nuestros atrassassen vn tanto sus devociones, siendo la principal que la Madre Josepha tuvo seguir constante, devota, y puntual el peso de nuestra distribucion, y como V. Ra. sabe nos baste el observarla para ser todas santas, siendo en ella tan exactamente constante la Madre Josepha por tantos años nos ha dexado à todas las pruebas mas sobresalientes de su virtud.



Atenta la Comunidad à los meritos de la Madre Josepha, y bien reconocidos sus talentos la puso en los oficios mayores de Maestra de Novicias, Tornera, y Abadessa, siendo en todos tan exacta, benefica, y caritativa que dentro, y fuera de casa ha sido celebre su nombre por sus piadosas entrañas: pedia espacios mas dilatados, que los de vna Carta para contar en todos estos oficios sus esmeros. Sus labores fueron primores, que instruyeron à sus Novicias para llegar à lo mas adelantado del arte, sus documentos, è instrucciones dieron en hijas, y discipulas mucho esmalte à la virtud, y veneracion à este Convento. Nunca logrò mayores adelantamientos el Convento de Capuchinas, que quando fue Abadessa la Madre Josepha, à esta se la debieron corredo-

tenageros, y enfermeria, precioſas alhajas, ricos ornamentos con el mejor pulimento de la caſa; ſiendo las mayores fincas para tan crecidos gaſtos la voz eloquente, muda de ſu ſobreſaliente virtud, y conocidos exemplos. Y ſi en lo material aſsi ſe eſmerò ſu cuydado, en lo eſpiritual ſe aventajò ſu zelo; fue ſiempre aqueſte de que el Convento de Capuchinas reſpiraſſe devocion, olor de virtud, y ſantidad, ſiempre zeloſa de la Obſervancia ſiempre alentando con palabras, y ſiempre animando con ſus exemplos, ſus converſaciones reſpiraban amor de Dios, ſus conſejos à deſpreciar el mundo, y todas ſus obras Caridad.

Eſta ſe diò à ver mas en el oficio de Tornera, que le dieron, grangeòle ſu apacible genio las atenciones piadoſas de muchas gentes, y eſtas las diſtribuìa con larga mano à beneficio del comun, y en el alivio de enfermas, y neceſsitadas; no ſe ciñò al recinto de nueſtros clauſtros ſu caridad, ni ſe contentò con las limoſnas comunes, y ordinarias, que ſe acoſtumbran, paſsò mas allà de lo que puede nueſtra eſcaſez, y poſsibilidad de vna pobre Capuchina: à muchos grangeò conveniencias para vivir, la mediacion de la Madre, à algunos libertaron ſus ruegos de la muerte, que en publico ſuplicio huviera executado la militar Juſticia à no aver detenido ſu brazo la piadoſa interceſsion de la Madre Joſepha con el Señor Marquès de Mirabel: Todos hallaron ſiempre diſpueſta ſu Caridad para la ſuplica, el ruego, y el empeño, porque aviendole dado puerta franca ſu devoto, y apacible trato, ſus cartas ſantas, y diſcretas con Prelados, con Señores, con Militares, à todos diſfrutò ſu Caridad à beneficio de la

Miſeri-

Misericordia ; sobrada prueba seria el concepto y aprecio , que toda esta Ciudad ha tenido de la Madre Josepha por largos tiempos : Vnos venian à tomar consejos en lances arduos , otros à desahogar sus cuydados ; muchos à pedir oraciones, y muchos a fervorizarse con sus palabras : A todos oìa , consolaba à todos , recabando de Dios tal vez à fuerça de oracion , y penitencias no solo el consuelo , y remedio , que no se hallaba en lo humano , sino es la mudanza de costumbres, y adelantamientos en la virtud ; bien sè yo , que algunas Esposas suyas le debe Jesu-Christo colocadas en los Relicarios , que esta Ciudad tiene, y tambien sè de alguna , que le enunciò , y le dixo la serie de su vida , y dificultades de su vocacion , conteniendome en este genero de vaticinios por vivir algunas , con quien se explicò la Madre con sobrada claridad.

Con este teson de vida ha perseverado la Madre en la Religion sesenta , y dos años sin que los accidentes , dolores , y enfermedades , con que la exercitò el Señor acobardasse vn tanto el fervor de su alentado espiritu ; casi veinte años se viò afligida con vn dolor de costado tan vehemente, que fuera de ponerla en trances de morir , y darle por esta causa dos vezes la Extrema-Vncion, era necessario , y preciso para aliviarla poner con la mayor violencia las manos las Enfermeras para sugetar de algun modo los latidos que sentia , reconociendose por el rigor de aquestos , que descabezada vna costilla cedia de su sitio , dexando vn bulto sobradamente grande , y tan perceptible, que por cima del habito se tocava. Esta dislocacion , ò fraccion le ocasionava à la Madre inten-

ſiſsimos dolores ſin que por ellos, ni otro alguno accidente ſe acobardaſſe el teſon de ſu conſtante eſpiritu, pues luego que ſe veìa con algun alivio, ſalia de la enfermeria clamando por el Coro, y por ſu gergon de paja, dandoles por razon à las Enfermeras que con la dureza de la tarima ſentia mucho alivio ſu coſtado.

En las diſtribuciones regulares de Choro, y ſala de labor dezia ſentir eſpecial alivio, y fue con tal exceſſo eſta adheſion, ò apego de ſeguir la Comunidad, que para ſacarle las lagrimas baſtava ordenarle Confeſſor, ò Superiora à que eſtuvieſſe en la enfermeria, y al aſſumpto con gracia dezia, y repetia que ni comer, ni dormir le era provechoſo, no ſiendo en compañia de ſus Hermanas. Las frequentes viſitas al Sacramento fueron todas las delicias de aqueſta Madre, adelantò, y ſolicitò eſta devocion con los mayores esfuerços, diſtribuyendo piadoſamente devota todas las horas de la noche, y dia, para que eſtuvieſſe el Señor con la compañia de ſus Hermanas las Religioſas en todas las Octavas del Santiſsimo, Feſtividades de Quarenta Horas, y demàs ocaſiones, en que ſe manifieſta ſu Mageſtad; tomando para sì todas aquellas horas, que ſobraſſen, ò no pudieſſen ſus Hermanas cumplir por algun motivo; en eſtos vltimos meſes, quando la gravedad de los accidentes la tenian poſtrada, y como dezia la Madre *priſa en la enfermeria* en deſcuydandandoſe vn tanto las enfermeras, ſin tener libertad ſe paſſava al Coro, y alli la hallaron ſiempre que la buſcavan, ſucediendo tal vez que cayendo por ſu debilidad en los eſcalones que tiene la entrada, y bañandoſe del golpe la boca en ſangre,

ſolo

folo de fu caida fintiò el que encontrassen en la fangre feñas de fu travessura devota.

Con estas, y otras piadosas, y Santas Obras de que se tocarà tratando de sus virtudes la llamò Dios, agravandola dolores para colmarla de meritos, siendo digno de reflexion, que estando en estos vltimos meses, como enagenada, y al parecer sin aquel lleno de razon, que siempre tuvo no dexò las quotidianas Comuniones, ni à la prudencia de su Confessor pareciò se le estorbasse tan conocido consuelo para la Madre. Tambien se dexò advertir, y reflexionar que despues de recibido el Viatico, y Extrema-Vncion, tuvo muy dispiertos, y libres los sentidos, no solo respondiendo, quando pudo, sino es explicando quando le faltò el habla con viveza de acciones, y el Crucifixo, q̃ tenia en las manos las absoluciones, que pedia, y aceptando gustosa las indulgencias, que se le aplicaban. Este en breve resumen es rasgo de la religiosa vida de la Madre Josepha Galbez, flor, que produxo hermosa el Jardin, que plantò ameno la Venerable Madre Maria Angela Astorc, y porque en ella podràn echar menos V. Reverencias algunas noticias especiales de sus virtudes, aunque para mi la mayor sea el constante teson en la guarda de sus Reglas, y constituciones, tocarè no obstante algunas para la comun edificacion.

Echò los cimientos de su Religiosa vida la Madre Josepha con los desprecios, y abatimientos del Noviciado, y en estos se arraygò tanto su humilde conocimiento, que llegò à dezir à vn Sacerdote tenia escrupulo de gastar tiempo en el Confessonario, pues este que quitaba podian apro-

vecharle ſus Hermanas, que ſabian mas ; y mejor lograrle en la direccion de ſus conciencias; omito el grandiſsimo guſto, que ſiempre tuvo en los exercicios humildes ; dexo la ſerenidad, con que algunas vezes oyò palabras de ſu deſprecio; confeſſandole la Madre à vna ſu confidenta en vna ocaſion, que tuvo ſobradamente peſada, jamàs aver logrado rato mas guſtoſo, que en aquel en que ſe avia viſto tratada con la ignominia que merecia. Dexo algunas otras cauſalidades, en que moſtrò, quan bien zanjada eſtaba en eſta virtud, y dirè ſolo vno, en que ſe afianza lo ſolido de eſta verdad. Mandòle vn Padre, que entonces la Confeſſaba le dieſſe por eſcrito algunos eſpeciales favores, que èl ſabia aver recibido de Dios la Madre, ya en los ſentimientos, è inteligencias de algunos Pſalmos del Rezo, ya en otros raſgos piadoſos conque el Señor ſe le comunicaba, rehusò la Madre advirtiendo tenerle ſinceramente dado quenta de toda ſu Alma, y que le parecia nada conducentes para ſus adelantamientos los ordenes, que le daba; inſiſtiò el Padre, y obedeciò rendida, ſacando ſolo por partido la bolvieſſe los eſcritos quando el Padre de Murcia ſe fueſſe ; fue conocida induſtria de ſu humildad, pues apenas el Padre por ſu ida reſtituyò los papeles, quando diò con todos ellos en la lumbre contenta de ver ſepultados en el ſilencio aſſumptos, que pudieran ocaſionarla alguna eſtimacion, reſaltò eſte humilde acto con otro mas iluſtre, noticioſo otro Confeſſor deſpues de algunos años de aqueſte hecho la eſtrechò à que dixeſſe algunas de aquellas eſpecies que avia eſcrito, y quemado, pretextando el querer

ſaber que provechos avia tenido de ſu vida religioſa, y camino eſpiritual, à que reſpondiò con gracia, ay, Padre mio yà yo eſtoy olvidada, tengo perdida memoria, y entendimiento, y de mi ſolo podrè dezir, que no he ſido la que debo, ni he reſpondido, ingrata à los favores que Dios me ha hecho, palabras que oìdas por el Confeſſor, aunque por ellas ſe deshauciaſſe de dàr à Dios loores en ſus Siervas, quedò contento al oìrlas, pues tocò en ellas las fincas mas ſeguras de eſta virtud, ſiendo en ella tan dieſtra, que aun ſe recataba de parecer humilde, pues con algunas naturalidades, que dezia deſlumbrava los fondos, que encerrava ſu humilde pecho; ò yà fueſſen eſtas, que parecian naturalidades, y fueron vaticinios muchas vezes; raſgos de la providencia, conque ſin querer la Madre moſtraba las luzes ſuperiores, conque iluſtraba ſu Alma, ò yà fueſſen parenteſis de ſu diſsimulada diſcrecion, con que ſe conciliaba reſpetos.

La Caridad, Alma, y ſer de todas las virtudes, fue tan connatural à la Madre, que ſi ſus piadoſas entrañas pudieron vocear con el Santo *Job* crecer al compas de ſu Caridad, y tanto, que reboſaba allà fuera, Yo podrè aſſegurar à V. Reverencias, que la Caridad de eſta Madre no ſe ciñò, ni limitò à los cuerpos, curando, aſsiſtiendo, y regalando enfermas, cargandoſe de tareas, que pudieſſen aliviar à otras tomando ſobre sì fatigas voluntarias, ſiempre que de ellas reſultaba algun conſuelo, y que de todo ha dexado nobles exemplos, y ſolo ponderarè los oficios de Caridad, que hizo por las Almas de los proximos, y mucho mas por las Animas del Purgatorio.

Era

Era la Madre Josepha en esta Ciudad asylo singular de los affigidos, era el comun consuelo de los cuydados agenos, y para aliviarlos, ofrecia à Dios de continuo larga oracion, mortificaciones especiales, y singulares penitencias, por que otorgasse el Señor la suplica, el alivio, la gracia, y el favor, que se le pedia en enfermedades, escrupulos, afficciones, y contratiempos. Pareciera temeridad dudar en vista de algunos testimonios el que Dios la consolasse muchas vezes, manifestandola repetidas el feliz exito, y buen despacho de sus ruegos: Vive oy, quien con juramento depone que en distancias notables consolò à sus Padres, diziendoles la salud de vn su hijo, que se hallaba en extremis con las circunstancias de tener aquestos antes las noticias gustosas de su salud por la Madre, que llegassen por el correo las de su enfermedad, y peligro; y aviendo merecido este mesmo los cariños de la Madre Josepha logrò en su trato no solo mejoras para su Alma, sino es tocar lances, que por exceder la esphera de la casualidad le hizieron levantar el concepto à la veneracion mayor de la Madre. Tambien vive Eclesiastico, que con las circunstancias mesmas de juramento declara averle manifestado los pensamientos, que dirigia à dàr vna grave desazon à sus padres; hizo cessar de su mal proposito, viendo descubierta à la Madre toda su Alma, no pudiendo deliberar otra cosa, mas que ponerse en sus manos. Otro del mesmo caracter depone, y dize averle manifestado toda su idea, y desengañado de los medios, que tomaba para sus ascensos: à otro Sacerdote tambien detuvo de la resolucion à que le inclinaban

ban ſus ideas notandolo de puſilanime ; y alentandolo con las eſperanzas de mayores conveniencias ; ſon muchos los que vocean reconocerſe agradecidos à los conſejos, y oraciones de la Madre ; paſſe lo dicho por raſgo de lo que ſu Caridad obrò à beneficio de los cuerpos, y paſſo à tocar algo de lo que obrò en provecho de las Almas.

Tenia deſtinada la hora de quatro à cinco de la mañana para ofrecer à Dios oraciones, mortificaciones, y varias penalidades por la converſion de los pecadores, y ſi acaſo llegaba à ſu noticia alguna eſpecie de eſcandalo redoblaba las diſciplinas, oraba, gemia, y ſe afligia ſolicitando por todos los modos que le dictaba ſu Caridad aplacar los enojos del Altiſsimo. Sobre todo las Almas del Purgatorio han ſido ſiempre el objeto de ſu piadoſa compaſsion, andaba de continuo pidiendo Comuniones, oraciones, y mortificaciones à ſus Hermanas por vna vrgente neceſſidad, y ſiendo en ſemejantes ſuplicas moleſta, y prolija à vezes, le preguntaban algunas la ocaſion de ſu cuydado. A vnas reſpondia el tiempo lo dirà ; y ſi lo dezia con la noticia de aver fallecido pariente, bien hechor, ò conocido de las Madres. A otras dixo con gracia ſon por vnas pobres detenidas en la Carcel de los Cavalleros; con la ocaſion de aver muerto la Madre de vna Religioſa de eſta Ciudad la eſcriviò, pidiendola conſuelo, y oraciones, no ſe diò en ocho dias por entendida, y alcabo de ellos la reſpondiò diziendo, que el merito, y exercicio de paciencia que avia tenido, avian ſervido al reſcate de ſu Madre, ſiendo cierto, que padeciò mucho la

ſuplican-

ſuplicante. Eſte afan por las Almas hà continuado la Madre por largos años, y en ellos algunas vezes ſe le ha oìdo repetir que tal, y tal perſona avia viſto glorioſa en ſueños, fraſe que me obliga à diſcurrir, que ſi à los ſueños de los ancianos tal vez les diò la Eſcriptura apoyo de iluſtraciones, puede acreditar en la Madre eſte modo de dezir lenguage de ſu humildad.

En la mortificacion de ſu cuerpo, y aſperezas con que afligia ſu carne, fue ſingular, y no tanto yà por ſugetarla al eſpiritu, como ſe dirà tratando de ſu pureza, quanto por complacer à ſu Dios, y ſeguir las huellas de ſu Fundadora, y Madre; el ſilicio, las diſciplinas de ſangre, cruces de puas, y otras mortificaciones para atormentar los ſentidos, ideas que alentò nueſtra Fundadora, fueron paſſos repetidos en la Vida de la Madre Joſepha. Notòſe en cierta ocaſion vna Santa emulacion, ò noble competencia, que llebava con otra Religioſa muy penitente, y por tanto muy de ſu genio, y ſiendo entre las dos teſon, ò porfia en mortificarſe, mas paſsò plaza de emulacion en ambas la mayor, ò menor rienda que les davan ſus Confeſſores: Fue preciſo tal vez quitarle vna cadena, con que eſtrechamente ceñia el cuerpo: Me aſſegura vna Religioſa intima de la Madre, que al contemplarla vn dia palida, y macilenta, y ſin aquel vigor, y viveza regular con que alentava ſu aſpiritu, la preguntò la cauſa de la novedad; obligòla con inſtancias, y deſpues de cautelar el ſilencio, previniendola con el ſigilo, le moſtrò en parte oculta, y retirada ſus eſpaldas tan cardenas, y ſeñaladas como vn Ecce H mo, *aſsi ſe explica, quien lo depone*, y por parecerle à la di-

cha

cha estaban encangrenadas las llagas, y señales que alli veìa, despues de averle solicitado alguna curacion, le pareciò preciso dàr quenta à su Superiora, para que moderasse con el Confessor en la Madre Josepha los rigores, dispusieronlo assi aquestos, ciñendo sus fervores con los preceptos, pero sin duda recabò de Dios su desseo de padecer le librasse en dolores, y enfermedades todo lo que le negavan de penitencias.

Su Castidad Angelica fue tan toda del Cielo, que por serlo, ni la Madre tuvo especie que pudiesse empeñar lo terso de su candor, ni insulto que pudiesse asustar la tranquilidad de su Alma: tan pura, tan agena de toda guerra, que creyò tenian todas las Religiosas su mesma paz, dando en cierta ocasion quenta de conciencia à vn Eclesiastico constituido en Dignidad, è imbiado por el Ilustrisimo Prelado, que entonces era, y entre otras preguntas le hizo algunas concernientes à este assumpto, inquiriendo los medios, de que vsaba para sacudir la molestia de aquellos pensamientos, que à las Almas puras afligen mas que la misma muerte: Hallòse atajada, y confusa la Madre entonces, y como en Region no conocida, è ignorante del lenguage, sinceramente dixo, que en aquella especie no avia tenido, que ofrecer à Dios, por esta su singular pureza fue tan tiernamente devota del Evangelista San Juan, motivando para quererle la prerogativa de virgen: obsequiavale, y le saludava con singulares, y amorosas Jaculatorias; y aun por esta semejanza la assistiò el Apostol Santo, no solo en concederle gracias, que à Dios pedia por su intercession, sino es que manifiestamente quiso llevarla

en ſu dia para el Cielo ; porque acompañada del numeroſo Eſquadron de tanta innocente victima, como ſon los niños, que nueſtra Madre la Igleſia celebra en el ſiguiente, entraſſe arraſtrando palmas, para ſolemnizar con ellas las bodas del Cordero, de las que fue ſin duda Padrino ſu devoto Evangeliſta San Juan.

De ſu oracion, y tranto con Dios, queda en lo dicho raſgos ſobrados, y material baſtante para conceptuar ſu frequencia; y de eſta ſolo dirè, que por eſtàr tan practica, y exercitada en acudir à Dios con todos ſus encargos, nunca le perdiò de viſta, y ſiendo Giraſol de ſus rayos, ſu labor era oracion, mezclando puntos, y Jaculatorias. Su comida era oracion, pues aſsi la embeleſaba la leccion del Refitorio, que tal vez enagenada, no ſabia ſi comia. Del tierno, y cordial amor à Maria Santiſsima, de ſu afecto à Chriſto Sacramentado, y al paſſo del Peſebre pudiera correr la pluma por largo eſpacio, baſte ſolo ſaber no averle quedado que hazer à la Madre, para entrañar en ſus Hermanas la devocion al Santiſsimo, y adelantar ſus cultos, ſiendo para eſta Madre los mejores dias de todo el año, en los que regiſtrava ſu devocion patente à Chriſto Sacramentado. Mas de quarenta años tuvo el guſto, y conſuelo de cantar en la Kalenda los anuncios del recien nacido Dios, y aunque en nueſtro canto regular, quepa poca harmonia, como ſe ſabe, hazia plauſible la Kalenda la buena voz, y guſto de la Madre, viniendo muchos à oìrla por la devocion, y ternura, que ſentian; no omitirè dezir que ſucediò repetidas vezes eſtàr gravemente enferma, y algunas Sacramentada por la violencia de ſus

dolo-

dolores, mas en llegando este dia cedian todos à la fuerza de su devocion.

Fuè passo ternissimo la noche de Navidad ante vispera de su muerte, celebramos las Capuchinas, como V. Reverencias saben con las demostraciones, que no ignoran à Nuestro Dios recien nacido entre pajas; trayendosele Yo desnudito al Niño, y poniendosele à la Madre para adorarle empezò à solazarse con tales demostraciones, que sin duda parecia quererle entrañar en su corazon; yà con castos, y tiernos osculos se recreaba en sus pies, yà con demostraciones festivas se reclinaba en sus brazos, siendo para todas nosotras de gran ternura el verlo, y para la Madre de gran consuelo el executarlo, pues sin duda tocò en aquel ensaye la prenda, que yà tenia; y el corto termino, que le restaba para lograrle por vna Eternidad en sus brazos.

De esta devocion, de este amor, de esta continua oracion dimanò à la Madre aquel lleno de obediencia, que basta à perficionar las virtudes Religiosas; siempre sugeta, y rendida à sus Confessores; siempre humilde, atenta, y obediente à sus Preladas, y tanto, que aun quando la fuerza de sus años, y sus males la puso en el parage, que huviesse quien dudasse de su razon la mostrò cabal en obsequios rendidos de la obediencia, pues aunque los mandatos fuessen contra la corriente de sus devociones, si el rostro se mostrava sentido por desviarla de sus delicias, estaba siempre rendida su voluntad, pudiendose con razon assegurar de la Madre Josepha, que fue obediente hasta la muerte, sin que en muerte, ni en vida le faltasse Cruz, por las razones dichas, y

por otras que omito para evitar la proligidad; me parece puede quedar ſatisfecha la mas eſcrupuloſa cenſura leyendo algunas de las coſas ſingulares de la Madre, que ſe refieren en eſta Carta, ſiendo à mi ver razon à todas luzes la mas convincente, para acreditarlas, el teſon conſtante de ſu vida ſanta ajuſtada, y edificativa; y por ella tambien ſe haze para mi ſuaſible la adornaſſe el Señor con muchos otros teſoros de ſus gracias; yà franqueandole en ſu oracion caſi continua los archivos de ſus ſecretos; en ſu leccion lo ſublime de ſus miſterios: de todas eſtas noticias, quiſo privarnos ſu humildad con la quema de ſus eſcritos; ſi bien la providencia propicia diſpuſo tocaſſemos algunos raſgos para formar ideas de eſtos favores. En vna ocaſion, que ſe le diò la Extrema-Vncion diez años hà pareciendole al Confeſſor que la aſsiſtia, que por los accidentes mortales, y circunſtancias preſentes era yà llegada la hora; àſeveradamente reſpondiò al Padre, que no moriria por entonces; con eſta miſma certidumbre, y aſſeveracion eſperanzò en ſus cuydados à varios ſugetos, que conozco, quienes tocaron en el logro feliz de ellos, la viſta tan lince de la Madre, que alcanzava à lo por venir, con eſta miſma viſta reſolviò dudas, ſerenò eſcrupulos, àquietò conciencias, dando no ſolo ſalida facil, ſino es deſcubriendo tal vez cauſas tan ocultas, que ſolo pudiera manifeſtarlas aquel Señor que tiene ſus delicias en tratar con las criaturas: De eſtas luzes de eſtas, podrè llamarlas iluſtraciones con que el Señor enriqueciò à eſta Madre ſon ya claros indicios algunos manuſcriptos, que reſervò de el fuego la providencia, y guar-

dò

dò piadosa la devocion de algunos sugetos, dignos de toda veneracion.

En estos con distincion se registran noticias muy superiores, que por serlo se niegan, y esconden de nuestra vista; secretos, que solo pudo comunicar el Padre de las luzes, resoluciones, y advertencias, que solo pudieran tener apoyo en el frequente, y sobrenatural comercio con Ciudadanos del Cielo; y aunque para inferir el especifico, y particular que tuvo con el Angel de su Guarda aya sobrados, y no obscuros indicios, siendo el apoyo mas sobresaliente de su santidad la serie constante de su vida, mortificada, humilde, y obediente me dexa especiales esperanças de aver logrado con ventajas el fin, para que Dios la criò.

En su muerte quedò el Cadaver venerable, y hermoso à lo penitente, flexible, y tan tratable que aun à otro dia de su entierro baxaron algunas Religiosas à la boveda, donde viendola con gusto, manejaban sus manos, y vsaban de ellas como si viva estuviesse: la vniversal mocion de esta populosa Ciudad, yà en lo Eclesiastico, y Secular, yà en el comun, yà en toda la nobleza, que à porfia acudia con las ansias, y solicitud de verla, y venerarla fue excessiva, y mayor el empeño de solicitar memorias, y algunas alhajuelas de la Madre, buscando medios para lograrlas; las expressiones, que se hizieron del sentimiento por la perdida de esta Madre fueron muchas, muy sinificativas, y sentidas, todos hablaban de sus virtudes, todos contaban exemplos, y todos cortejaban su transito.

Siendo en èl lo mas apreciable, y plausible los excessivos favores conque el Illustrissimo Señor

Don

Don Thomàs Joſeph de Montes ; Arçobiſpo, Obiſpo de Cartagena , aunque ſiempre piadoſo, ſiempre generoſo , y ſiempre afecto à eſte Convento ; en eſta ocaſion mas que nunca ſe dignò honrarle : No ſolo le favoreciò entrando la ante viſpera de ſu tranſito para alentat à la Madre en ſus agonias , y aplicarle particulares indulgencias , ſino es que venerando admirado , aquel dulce ſueño , aquella paz tranpuila , conque ſe deſpiden de eſte mundo los que ſirven à Dios; diſpuſo , que todo el Funeral corrieſſe à expenſas de ſus piedades , eſtas diſpuſieron , que todas las Religiones ofrecieſſen ſus Sacrificios, que todas las Parroquias, y Clerecia aſsiſtieſſen à ſu entierro con la Muſica de la Cathedral , y la honroſa comitiva de muchos Señores Canonigos , no permitiendo que la Miſſa de cuerpo preſente ſe extraviaſſe de ſu familia , aviendola dicho antes ſu Illuſtriſsima en la miſma Igleſia; deſcollò, y campeò ſu diſpoſicion, en que ſiendo corto buque nueſtra Igleſia , aunque capaz ſe viò plazuela , y calle poblada de numeroſos concurſos, que dando alabanzas à Dios por verle tan liberal , y magnifico con ſu Sierva tocaron los premios de la Virtud en los exceſſos piadoſos que ſe hazian por vna pobre , y deſnuda Religioſa Capuchina. Y aunque por lo dicho eſpero goza de Dios la Madre Joſepha, ruego à V. Reverecia mande ſe hagan los ſufracios acoſtumbrados , y à mi no me olvide en ſus ſantas oraciones. Murcia , y Enero 10. de 1734.

Humilde Sierva en el Señor de V. Reverencia Maria Antonia Lujan, indigna Abadeſſa.

